

## PRESENTACIÓN

ANDRÉS M. ADROHER AUROUX \* y FRANCESCA MERMATI \*\*

Acaba de pasar medio siglo desde el descubrimiento de una de las estructuras funerarias femeninas más impactantes de las culturas prerromanas en la península ibérica. La tumba 155 de la necrópolis del Cerro del Santuario de Baza, en Granada, que fue descubierta y excavada en julio de 1971 (Presedo, 1982); a pesar de su importancia, medio siglo más tarde sigue siendo un hallazgo bastante desconocido fuera de nuestras fronteras, puesto que la mayor parte de trabajos y estudios en torno a ella han sido publicados en y por españoles (Chapa e Izquierdo, 2010).

En todo caso consideramos que esta conmemoración se puede convertir en un momento ideal para contextualizarla dentro de un entorno cronológico, geográfico y cultural más amplio, incluyendo el Mediterráneo occidental y parte de la Europa continental, con la que este área mantuvo estrechos lazos durante la Protohistoria, vía la penetración de los influjos culturales de los Campos de Urnas en sentido norte-sur, y mundo oriental en el eje este-oeste.

De esta manera hay una mediterraneización del continente al mismo tiempo que una continentalización del Mediterráneo. En este contexto buscamos un discurso orientado a definir los fenómenos relacionados con uno de los ámbitos donde las culturas se reflejan de una forma más diversa, la muerte. En esta variable incluimos la figura femenina como eje vertebrador de la disertación, ya que entendemos que la mujer juega un papel esencial en la consideración de las identidades culturales.

La conexión entre lo femenino y la muerte desde la perspectiva de la arqueología interpretativa y simbólica ha sido objeto de numerosos análisis, siendo incluso utilizado para explicar los cambios de acceso a los recursos reproductivos y productivos,

---

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada. [aadroher@ugr.es](mailto:aadroher@ugr.es), <https://orcid.org/0000-0002-0795-0557>

\*\* Ministero della Cultura, Parco Archeologico dei Campi Flegrei, Rione Terra, Palazzo De Fraja, 80078 Pozzuoli (Napoli), Italia. [francesca.mermati@beniculturali.it](mailto:francesca.mermati@beniculturali.it), <https://orcid.org/0000-0001-6416-8468>

Fecha de recepción: 30-07-2022. Fecha de aceptación: 25-09-2022.  
<http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v32i0.24528>

que pasan del linaje femenino al masculino representándose en los monumentos megalíticos neolíticos europeos (Hodder, 1984:68).

Ya desde los primeros momentos en que se desarrollara la Arqueología de la Muerte a partir de una serie de presunciones explicitadas en el denominado programa de investigación Binford/Saxe (Rodríguez Corral y Ferrer, 2018:92-95) surgieron las primeras críticas hacia la simplicidad interpretativa que suponía la relación establecida de forma apriorística entre los componentes del ajuar funerario y el estatus de persona social del difunto, siendo especialmente crítico con esta premisa Peter Ucko analizando el papel de estos bienes en los rituales de la muerte de los Nankase (Ucko, 1969:265). Estas reflexiones no han causado el efecto deseado, y muchos autores siguen estableciendo unos criterios excesivamente simplistas y unívocos en la lectura de los ajuares.

La relación bidireccional y directa entre rango social y consistencia/riqueza/complejidad del ajuar no es, por tanto, tan inmediata como demuestran los numerosos casos etnográficos conocidos (Nizzo, 2015:227-228). Surge entonces la necesidad de ampliar el análisis extendiéndolo a contextos que trascienden el ámbito funerario y que también tomen en consideración el mundo de los vivos. La dimensión simbólica y ritual que subyace en la construcción del lenguaje funerario hace extremadamente compleja su correcta decodificación, especialmente en ausencia de fuentes escritas (Pader, 1982:201). Un mismo objeto, aún dentro de la misma comunidad y del mismo período cronológico, puede ser portador de diferentes significados ligados al sexo, la edad, el rango del difunto dentro del grupo al que pertenece, y no puede, por tanto, ser leído de manera absoluta ni fuera de este contexto interpretativo.

También es cierto que la dimensión funeraria, precisamente por ser el resultado de una construcción, está íntimamente ligada a los mecanismos de gestión del poder que muchas veces, aunque no siempre, funcionan en conexión con la centralización de la riqueza en manos de unos pocos, quienes tienden a guardarlo para sí y para sus allegados a través de la desviación de conflictos. Sin embargo, otras condiciones objetivas también pueden contribuir a la aglutinación de un grupo (género, clase, edad, pertenencia a un ámbito productivo, etc.).

La muerte reconoce reproducir sistemas que a lo largo del tiempo permiten que los privilegios y bienes adquiridos por el grupo permanezcan inalterables, por lo que su definición se centra en un progenitor/fundador. Evidentemente el paso del pasado (la dimensión de los muertos) al futuro (el mundo en el que siguen moviéndose los vivos) pasa por el ritual funerario que, a través de la memoria, hace visible el paso y lo legitima. Esto generalmente se explica de forma clara en la organización espacial de los cementerios, en los cuales grupos de tumbas se aglutinan alrededor o cerca del enterramiento de un antepasado, el cual puede estar dotado de rasgos heroicos, o estos le son conferidos de alguna manera mediante el ritual. De ahí también la legitimidad de la gestión del excedente que genera y comúnmente conduce a la centralización de la riqueza.

Por su parte, el prestigio no siempre pasa por la gestión del poder económico y se ejemplifica en él. En algunos casos la simple inserción de un elemento en el

ajuar, aunque no sea de valor, sirve para diferenciar al difunto y colocarlo en un grupo socialmente emergente. Esto puede referirse, por ejemplo, al depósito de un arma en un número limitado de tumbas en contextos arcaicos. A veces, y especialmente en comunidades arcaicas, también si el armamento resulta poco diferenciado y poco valioso, la simple definición de hombres aptos para la guerra sirve para especificar grupos dominantes, y, por tanto, de rango (Altomare, 2018:347).

Es innegable que la ostentación de la riqueza actúa como un símbolo y señal muy fuerte para los miembros de la comunidad, y que en todo caso debe estar directamente ligada a los grupos jerárquica y económicamente dominantes. La importancia de este lenguaje también queda subrayada por las medidas destinadas a limitarlo en sociedades que, en determinados momentos de su historia, han sentido la necesidad de transmitir la imagen de una igualdad inexistente. Esto coloca a los estudiosos modernos en la posición de tener que considerar otros elementos, como el estilo de vida o la dieta, si es posible leer rastros de ellos en los restos disponibles.

La escuela italiana ha sido precursora de estos estudios analíticos. En las últimas dos décadas contamos con las investigaciones y enfoques metodológicos de Ruby sobre la necrópolis de Sala Consilina y de Cuozzo sobre los sepulcros de Pontecagnano, así como las reflexiones teóricas de Vanzetti, Bietti Sestieri, d'Agostino, Iaia, Pacciarelli, Von Eles, centrados en todos estos casos sobre la Protohistoria. De ellos deriva una nueva atención a la lógica de la composición de los ajuares funerarios y, dentro de ellos, de determinados conjuntos de objetos, perspectiva ulteriormente conocida con el nombre de combinatoria-conjuntiva (Peroni y Vanzetti, 2006:33; Vanzetti, 2006:609-610), así como la atención a la presencia/ausencia de bienes de prestigio. Este último puede basarse, además del valor intrínseco del objeto consecuencia de la materia prima o naturaleza, en un significado que tiene y que es particularmente importante para la comunidad, como una herramienta, un arma o un elemento decorativo.

En definitiva, dado que la ecuación simplista riqueza = rango no es aplicable, resulta necesario leer correctamente la estratificación simbólica del espacio funerario, en el que el símbolo se utiliza para aludir a otra cosa, y en el que múltiples códigos metafóricos que operan la sustitución de una idea o un objeto por otro, lo que se convierte en un recurso interpretativo básico para una más correcta comprensión del binomimio sistema-tumba.

A consecuencia de propuestas como las descritas, nos podríamos plantear nuevas respuestas ante la evidencia arqueológica cuando esta se abre a ofrecernos contextos de cierta entidad y que fácilmente asociamos a una profunda jerarquización social, volviendo de nuevo a una crítica subyacente a la relación directa riqueza de ajuar es igual a status social.

Y para ello este volumen, donde se proponen lecturas desde los dos espacios culturales étnicos tradicionalmente adscritos al mundo peninsular (simplificado en colonos e indígenas), en relación con el mundo indígena de la mano de Neus Anton Espí, Patricia Rosell y Feliciano Sala, analizando el conjunto del sureste peninsular donde se han ofrecido algunas de las propuestas más recientes en cuanto a la lectura del espacio funerario, marchando axialmente en dirección opuesta hasta la meseta

norte y comprobando la presencia femenina entre los ajuares y restos de tumbas vacceas de la mano de su principal conocedor, Carlos Sanz Mínguez, ofreciéndonos las últimas aportaciones de la necrópolis de Las Ruedas; al mismo tiempo un análisis de las opciones que ofrecen las necrópolis gaditanas, especialmente en relación iconografía-género-sexo a partir de los famosos sarcófagos fenicios con Ana María Niveau de Villedary. Encuadrando el tema central las últimas intervenciones y lecturas de la tumba donde apareció la Dama de Baza, sea desde un punto de vista arquitectónico (Alejandro Caballero y Juan J. Blánquez), como desde un análisis pormenorizado del ritual a través de la ubicación del ajuar (Andrés M. Adroher).

Se acompañan de una serie de propuestas sobre la zona italiana, desde donde se filtran algunos de los contactos transmediterráneos que alcanzan las costas, y posterior interior, de la península ibérica. Así, sobre Cerdeña dos aportaciones, una contando con la doble visión fenicio-local (Michele Guirguis y Rosana Pla Orquín) y otra centrada en la visión del ámbito femenino dentro de la necrópolis de la Tharros púnica (Anna Chiara Fariselli). Nos trasladamos al sur de la península italiana con el estudio de Marianne Kleibrink, en Macchiabate, en la zona calabresa, asociada a las comunidades enotrias. Seguimos hasta Sicilia donde Lorenzo Guzzardi aplica los conceptos de identidad y género en una necrópolis siracusana. Para terminar, un trabajo sobre una rica tumba en el territorio de Heuneburg, con un enterramiento femenino que permite reflexionar sobre la emergencia de la aristocracia en el siglo VI a.C., todo ello de la mano de Dirk Krausse, Leif Hansen y Nicole Ebinger.

No queda por más que desear que el lector se zambulla en las aguas de estos textos que siguen, y comprenda el valor de una tumba muy especial, que aún tiene mucho que decir, y que precisa una contextualización para poder entenderla en su plenitud.

Ojalá lo consigamos.

Granada-Napoli, 24 de septiembre de 2022

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALDOMARE, L. (2018): “Costruzione e rappresentazione della stratificazione sociale nelle necropoli enotrie di Francavilla Marittima e Amendolara”, *Antropologia e archeologia a confronto: archeologia e antropologia della morte, II. Corpi, relazioni e azioni: il paesaggio del rito, Atti del 3° Incontro Internazionale di Studi, Roma 2015* (V. Nizzo, ed.), Roma, pp. 339-349.
- CHAPA, T. y IZQUIERDO, I. (coords.) (2010): *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- HODDER, I. (1984): “Burial, houses, women and men in European Neolithic”, *Ideology, power and Prehistory* (D. Miller y C. Tilley, eds.), Cambridge, pp. 51-68.
- NIZZO, V. (2015): *Archeologia e antropologia della morte. Storia di un'idea*, Bari.
- PADER, E.-J. (1982): *Symbolism. Social Relations and the Interpretation of Mortuary Remains*, Oxford.
- PERONI, R., VANZETTI, A. (2006): “La sociologia della ritualità funeraria tra età del bronzo e del ferro in Italia”, *La ritualità funeraria tra età del ferro e orientalizzante in Italia* (P. von Eles, ed.), Atti del Convegno Verucchio 2002, Pisa, pp. 25-39.
- PRESEDO, F. (1982): *La necrópolis de Baza, Excavaciones Arqueológicas en España 119*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- RODRÍGUEZ-CORRAL, J. y FERRER, E. (2018): “Teoría e interpretación en la Arqueología de la muerte”, *Spal 27:2*, pp. 89-123.
- UCKO, P. J. (1969): “Etnography and archaeological interpretation of funerary remains”, *World Archaeology 1:2*, pp. 262-280.
- VANZETTI, A. (2006): “Indagini sulle strutture sociali nell'Italia protostorica mediante diagrammi di tipo rank-size applicati a contesti funerari”, *Studi di protostoria in onore di Renato Peroni*, Borgo San Lorenzo, pp. 609-623.